

memorialibertaria

El DI, una etapa de la resistencia libertaria contra el franquismo

El DI fue un organismo secreto creado en 1961 en Limoges para relanzar la lucha activa contra el franquismo



De izquierda a derecha: Paul Denais, Francisco Sánchez Ruano, Antonio Martín y Octavio Alberola. La foto es de los años dos mil cuando Ruano, detenido en 1963 por la acción hecha por Paul y Antonio, estaba presentando un recurso de revisión ante el Supremo.

Dada la situación actual, con los herederos del franquismo gobernando de nuevo a sus anchas, no es de extrañar que la resistencia libertaria contra el franquismo haya sido tan olvidada por la historiografía oficial del antifranquismo. Y aún más de la de los años sesenta, cuando los libertarios intentaron poner en marcha el proyecto más coherente y consecuente de su largo historial resistencial: el DI.

Un “olvido” explicable porque, tras la victoria franquista, la mayoría de los vencidos renunció a proseguir el combate con la esperanza de que fuesen las Democracias occidentales las que echasen a Franco un día... Un derrotismo que produjo el aislamiento y abandono de los grupos resistenciales, por lo que sólo algunos grupos -compuestos por militantes de las juventudes libertarias y de la fracción “apolítica” de la CNT- intentaron seguir resistiendo, aunque con poco apoyo orgánico.

La lista de militantes anarquistas abatidos por la policía franquista durante este periodo es larguísima y termina, en enero de 1960, con Francisco Sabater Llo-

part (El Quico) y los cuatro miembros de su grupo abatidos poco después de haber pasado los Pirineos.

A este doloroso y significativo episodio -sucedido poco después de que el Régimen celebre el veinte aniversario de su victoria militar de 1939- siguió la acción del DRIL -que logró apoderarse, en la noche del 21 al 22 de enero de 1961, del trasatlántico portugués Santa María- para recordar al mundo la continuidad de la resistencia activa contra las dictaduras de España y Portugal¹.

Esta acción y la muerte de Sabater y sus cuatro compañeros fueron decisivos para el resurgir de las tendencias activistas entre los libertarios y hasta en los medios nacionalistas, comunistas y republicanos, y de ahí la proliferación de grupos denunciando el derrotismo del antifranquismo “oficial” y propugnando actitudes más combativas y unitarias.

El DI

Fue así como se impuso, en el seno del Movimiento libertario exiliado, la dinámica “pro-unidad” y pudo celebrarse, en 1961, un Congreso unitario en la ciudad de Limoges.

A este congreso asistió una delegación del Comité nacional de la CNT del Interior, ya reunificada, que se pronunció firmemente por la continuación “de la acción revolucionaria” y la aprobación (por unanimidad) del dictamen sobre “defensa interior”, que instaba a la creación de un organismo secreto (DI) para relanzar la lucha activa contra el franquismo.

Uno de los objetivos del DI fue tratar de acelerar la desintegración del Régimen abatiendo al Dictador

Tras la aprobación de este dictamen por la FAI y la FIJL, la Comisión de Defensa del MLE² nombró, a principios de enero de 1962, a Germinal Esgleas, Vicente Llansola, Cipriano Mera, Juan García Oliver, Acracio Ruiz, Juan Jimeno y Octavio Alberola para integrar el DI. Este organismo se reunió dos meses después y aprobó la puesta en marcha de un plan de acción

contra el régimen franquista en función de lo estipulado en el Dictamen “Defensa Interior” y de las posibilidades humanas y materiales que el Movimiento podía ofrecer para aplicarlo.

El primer objetivo de este plan de acción era “recordar” a la opinión pública nacional e internacional la continuidad de la dictadura franquista y la existencia de miles de presos políticos. El segundo era movilizar la solidaridad activa para cuantos luchaban en España contra la dictadura y tratar de sumar a esta acción a las otras fuerzas antifranquistas. Y, en la medida de lo posible tratar de acelerar la desintegración del Régimen abatiendo al Dictador.

Las acciones del DI comenzaron el 5 de junio de ese mismo año³ y terminaron prácticamente después de la muerte de Caraquemada y de la ejecución de Francisco Granado y Joaquín Delgado en agosto de 1963. No tanto por efecto de estos trágicos acontecimientos como por las presiones de las autoridades francesas sobre la CNT exilada para paralizar la acción del DI.

Efectivamente, el 11 de septiembre, apenas terminado el

periodo vacacional, las autoridades francesas iniciaron una redada de detenciones contra responsables y militantes conocidos de la FIJL en todo el territorio francés. Fueron detenidos más de sesenta jóvenes libertarios y los viejos compañeros Cipriano Mera y José Pascual, vinculados al DI. La mayoría recuperó la libertad pocos días después; pero 21 quedaron en prisión bajo la acusación de “asociación de malhechores”.

La represión en España y Francia y el obstruccionismo del sector confederal inmovilista lograron su objetivo, parar la acción del DI, pese a que el Congreso de la CNT -celebrado en octubre en Toulouse con la autorización de las autoridades francesas- aprobó la gestión del DI y, en consecuencia, su continuidad... Aunque no fue hasta el Congreso celebrado en 1965 en Montpellier cuando el DI fue enterrado orgánicamente⁴ por los que habían instalado de nuevo la rutina de aprobar y ratificar acuerdos, la demagogia y el inmovilismo, en el movimiento.

Ante tal situación, la FIJL abandonó definitivamente la Comisión de Defensa del MLE y decidió continuar la lucha activa contra el franquismo iniciada por el DI. Comenzó entonces una nueva etapa con las acciones del “Grupo Primero de Mayo” que reactualizaron el anarquismo antiautoritario que dio su radicalidad libertaria al Mayo del 68.

En su libro de memorias “El eco de los pasos”, Juan García Oliver dice lo que sigue: “(...) El DI, que agrupó a unos muy viejos militantes de probado historial revolucionario, con otros jóvenes e inteligentes miembros de las juventudes, realizó una acción de seis meses de duración (...) Hubiese sido menester, por lo menos, un año más para poder terminar la obra emprendida, que no era otra que acabar, a como diese lugar, con la dictadura en España (...) Se hizo la unidad, se creó el DI, se luchó incipientemente y cuando debía darse un salto más fuerte correspondiendo a la lógica superación de una primera etapa de ensayo, se acabó todo: hasta la unidad, porque otra vez aparecieron las disensiones, las divergencias y las incompatibilidades (...)”

Octavio Alberola

¹ El DRIL (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación), formado por antifascistas portugueses y españoles, algunos de ellos libertarios.

² Comisión integrada por los secretarios de la CNT, de la FAI y de la FIJL, más el secretario de coordinación de la CNT en exilio.

³ Para detalles de la acción ver los libros: *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)* e *Insurgencia libertaria*.

⁴ Para este tema, además de los libros citados, ver *EL DI (Defensa Interior)* y *la resistencia libertaria contra el franquismo*, en Google.

memorialibertaria

IN MEMÓRIAM

En memoria de los compañeros Paul Denais, Antonio Martín y Moisés Martín

La lista, de los compañeros fallecidos con los que compartí las vicisitudes de la lucha contra el franquismo en los años sesenta, continúa alargándose. El tiempo -lo sabemos- es inexorable. No obstante, no es fácil resignarse a ello, pese a que no nos queda otra alternativa. Salvo la de recordar los tiempos de esa lucha y de valorar lo que fue aquella entrega para todos nosotros. No sólo porque era la expresión de una afinidad ideológica sino también de la voluntad de manifestar nuestra solidaridad con cuantos luchaban contra la dictadura franquista. Particularmente con los que lo hacían en España para que el pueblo español pudiera recuperar la libertad y que por ello eran

objeto de una represión brutal desde la victoria franquista en 1939.

Efectivamente, fue esa voluntad de manifestar tal solidaridad la que nos reunió para hacerlo en común tras la decisión del Movimiento Libertario Español de crear, en 1961, el DI para relanzar la lucha antifranquista. De ahí que lo más importante no sea recordar la parte anecdótica de las acciones de esa lucha sino el aspecto profundamente humano del compromiso en ella. De una lucha que no ofrecía otra recompensa que la satisfacción moral de ser consecuente con uno de los valores -la solidaridad- que nos definían como libertarios. Pues sabíamos y sabemos que la solidaridad es lo que hace posible la existencia del Poder y

las tiranías, como lo pudimos comprobar una vez más en aquellos momentos. No sólo por las dificultades que encontramos entonces para llevar adelante la lucha contra el franquismo como por la insolidaridad de gran parte del "antifranquismo" que permitió a Franco continuar matando hasta 1975 y "dejar todo atado y bien atado" para que la "Transición" fuera lo que fue y estemos como hoy estamos.

Es pues de este compromiso, con la lucha de aquellos años, que Paul Denais¹, Antonio Martín² y Moisés Martín³ fueron un ejemplo de entrega, valor y perseverancia; pues cada uno lo hizo en las condiciones que la evolución de su historia personal lo permitió entonces e inclusive después.

De ahí la importancia de recordar su memoria. Tanto por lo que hicieron en aquellos años de lucha activa -en los que no sólo se arriesgaba la libertad sino también la vida- como por lo que hicieron después, mientras las energías vitales se lo permitieron.

Recordar, sobre todo, de Paul Denais, fallecido en los primeros días de julio de 2014, y de Antonio Martín, fallecido el 17 de agosto, la voluntad de testimoniar la solidaridad en todo momento y circunstancia; pues fue ésta la que les llevó, cinco décadas después de haber hecho explotar una bomba en la Basílica del Valle de los Caídos, a ponerse a disposición de Francisco Sánchez Ruano, acusado entonces por la acción hecha por ellos, para pedir la anulación de la sentencia franquista que le condenó a 28 años de cárcel en 1962.

Y de Moisés Martín, además de su permanente predisposición para asegurar el secreto de las acciones que se preparaban en la región de Cahors contra Franco, su también permanente predisposición

para mantener la unidad del MLE, como para hacer posible la continuidad orgánica de la FIJL cuando ésta fue puesta fuera de la Ley en Francia en 1963.

Para los tres este testimonio de fraternal reconocimiento de su entrega a nuestro común ideal emancipador.

Octavio Alberola

¹<http://www.alternativelibertaire.org/?Un-medecin-revolutionnaire>

²<http://www.alasbarricadas.org/noticias/note/32245>

³ Nacido en San Sebastián el 28 de marzo de 1927 y fallecido el 10 de junio de 2014 en Cahors. Su padre era militante de la CNT de Pasajes. Cuando las tropas franquistas ocuparon el País Vasco, Moisés pasó con su familia a Catalunya y luego a Francia, en la retirada del 39. Su padre estuvo en el campo de Argelès. Desde el comienzo del DI, Moisés colaboró activamente desde Cahors: tanto para asegurar depósitos de armas como de lugares para la preparación de acciones. Militó en la CNT y en la FIJL, y en tanto que trabajador en Francia, también participó en las luchas del sindicalismo francés.

Valentín Trenado



Valentín Trenado, primero por la izquierda.
/FOTO: LOLO VASCO

Puebla de Alcocer, Badajoz, 1917 - Sevilla, 2014

De familia jornalera y socialista, recibe de primera mano la influencia del médico anarquista sevillano Pedro Vallina, desterrado en la comarca de la Siberia extremeña en los años previos a la República: "Yo recuerdo los mítines que echaba allí en La Puebla, porque él estaba de médico en Siruela y venía muchas veces a verlo y venía gente enferma a ver a Don Pedro Vallina a Siruela. Era un tío fuerte, un tío muy energético, era un tío valiente de verdad. No tenía miedo al pellejo, ese no tenía miedo... me acuerdo bien de Pedro Vallina porque venía mucho a La Puebla a echar mítines. Bueno, Don Pedro Vallina tenía una influencia grandísima en todos los pue-

blos... era un fenómeno el hombre, era muy conocido por allí, desde luego no había nadie como él que destacara, aunque iban políticos de otros sitios, pero como ese no destacaba nadie. Iba a echar mítines, y estaba entonces la cosa un poco oscura, pero él no tenía miedo, yo no sé como no lo encarcelarían allí porque allí iba la guardia de asalto y repartían palos en los mítines, pero que era un tío valiente, un tío que valió bien."

Valentín Trenado forma parte de las Juventudes Socialistas Unificadas y con el golpe fascista de julio de 1936 no duda un instante y junto con varios jóvenes del pueblo ingresa como voluntario en las milicias republicanas. Su hermano Viviano desapareció en el frente de Aragón, mientras él combatió en el frente de Extremadura los tres años de guerra. En 1939 fue detenido y recluido durante tres meses en el campo de concentración de Castuera donde por azar logró salvar la vida en un momento donde las sacas eran cotidianas. Después es trasladado a la cárcel de Almendralejo (Badajoz) y más tarde a la de Sevilla, una vez confirmada su condena de 12 años y un día por "auxilio a la rebelión".

En 1940 es destinado al Servicio de Colonias Penitenciarias Militarizadas e ingresa en

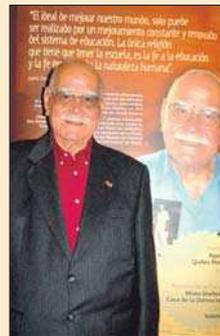
el campo de La Corchuela donde trabajó de peón en las excavaciones del Canal de los Presos hasta enero de 1943, fecha en la que obtuvo la libertad condicional. Pocos días después de su regreso al núcleo familiar se le obliga a incorporarse en un batallón de trabajadores durante casi dos años para hacer carreteras en el Norte de África (Larache-Asilah-Tánger). No sería hasta 1945 en que logra rehacer su vida, con libertad vigilada, trabajando como peón del campo en una finca en la provincia de Ciudad Real.

Valentín Trenado, con el apoyo de sus dos hijas y su nieto, ha sido una pieza esencial para el esclarecimiento del trabajo esclavo en torno al canal de los presos. Ha participado de manera entusiasta junto a un grupo pionero de expresos y familiares en diversos actos de homenaje y reivindicación en los primeros años de la década de 2000. Su testimonio ha sido de gran valía para la elaboración del libro "El canal de los presos" (Crítica, 2004) y del documental "Presos del Silencio" (Intermedia Producciones).

Su recuerdo quedará ligado a la memoria del canal. No lo olvidaremos.

Grupo Memoria Libertaria CGT

Agustí Quiles Manta



Valencia 1922 - Montevideo 2014

De padre cenetista, presidente del Sindicato de la Piel, se incorpora a las Juventudes Libertarias. Durante la revolución de julio de 1936 ingresó en el Internado Durruti, lo que le sirvió para entrar en el Instituto Obrero de Valencia donde inició el Bachillerato.

Durante la larga noche del franquismo mantuvo la dignidad y practicó la solidaridad con los perdedores de la guerra. De formación autodidacta, ejerció multitud de trabajos, jubilán-

dose como representante de géneros de punto, por lo que viajó por toda España, lo que le facilitó la relación con los compañeros.

Comprometido con la recuperación de la memoria histórica, era asiduo de los actos reivindicativos organizados anualmente: 14 de Abril, en el cementerio de Paterna; el 1º de Mayo, en los Pozos de Caudé (Teruel); primer domingo de octubre, día del guerrillero en Santa Cruz de Moya (Cuenca), etc. Participó en las Jornadas Libertarias de la CGT-PV de 2006, dedicadas a conmemorar la Revolución Libertaria de 1936 recibiendo un homenaje junto a sus compañeros de la Confederación.

También era socio honorífico de la Fundación Salvador Seguí. Fue hasta sus últimos días secretario de la Asociación Cultural Instituto Obrero. Le gustaba definirse como republicano ácrata.

Que la tierra le sea leve y un abrazo fraterno a su compañera Solita.

Fundación Salvador Seguí - Valencia